

pos lograron los fines á que aspiraban, juzgo que mas barazan que sirven. Aun quando haya uno ú otro adaptable al caso presente, el escogerle entre tanta multitud y conocer perfectamente su proporcion, pide mas comprehension y perspicacia, que sacarle del fondo del entendimiento propio.

37 Los libros que de intento tratan de Politica, y proceden por Conclusiones, Empresas, ó Aforismos solo enseñan unas reglas generales, que ó qualquiera hombre de buen entendimiento alcanza sin verlas en el libro, ó admiten tantas limitaciones en los casos particulares, que dadas en aquella generalidad vienen á ser absolutamente inútiles.

EL GRAN MAGISTERIO DE LA EXPERIENCIA.

DISCURSO ONCE.

§. I.

AL gran Reyno de Cosmosia arribaron dos famosas mugeres, muy mal avenidas la una con la otra; pero ambas con un mismo designio, que era lograr el dominio de aquel Imperio. La primera se llamaba *Solidina*. la segunda *Ideária*: la primera sábia, pero sencilla: la segunda ignorante, pero charlatana. La gente del Pays era ignorante como la segunda, y sencilla como la primera. Así *Solidina* pensaba captarla con el beneficio de instruirla, y *Ideária* con la mala obra de engañarla. Abrió *Ideária* Escuela pública, prometiéndole con magníficas palabras hacer doctísimos en breve tiempo y á poca costa á todos los que quisiesen acudir á ella. Lo grande de la promesa, junto con

ver

ver á la nueva Doctora en elevada Cátedra, con representacion de alto Magisterio y gran charlataneria, presto llenó la Aula de gente. Empezaron las lecciones, las cuales todas se reducian á exponer á los oyentes con voces nuevas ó inusitadas, las quimeras que pasaban en el dilatado pays de la imaginacion. ¡Cosa admirable! O fuese que *Ideária* tenia algo de hechicería ó que era muy singular el artificio de su embuste, á pocos años de escuela la persuadía á aquella mísera gente, que ya sabía quanto hay que saber.

2 *Solidina* seguía rumbo totalmente contrario. En traje humilde, sin aparato alguno se andaba de casa en casa, domesticándose con todos, y enseñando con voces claras y usuales doctrinas verdaderas y útiles. Hasta la Chozza mas retirada, hasta la Oficina mas humilde eran Aula acomodada á su doctrina; porque en todas partes hallaba objetos sensibles, que examinados por el ministerio de los sentidos, eran los libros por donde daba sus lecciones. Bien lejos de inspirar una indiscreta presuncion á sus discipulos, ingenuamente decía que quanto les enseñaba era poquísimo, respecto de lo infinito que hay que saber; y que para arribar á un mediano conocimiento de las cosas, era menester inmenso trabajo y aplicacion. Esta modestia de *Solidina* la fue perjudicial; porque como al mismo tiempo blasonaba *Ideária* de hacer á poca fatiga universalmente sabios á sus oyentes, unos en pos de otros fueron mudando de partido, pensando en la escuela de *Ideária* arribar á la cumbre de la sabiduría por el atajo. Ayudó mucho á esto, que *Ideária* y sus discipulos hablaban siempre con desprecio de *Solidina*, llamandola vil, mecánica, y grosera: con que la pobre, abandonada de toda la gente de calidad, hubo de retirarse de las Ciudades á las Aldéas, donde se aplicó á dar á pobres Labradores la enseñanza que necesitaban para la cultura de los campos.

3 Triunfante *Ideária* con el destierro de su émula, trató de establecer un absoluto despotismo sobre sus discipulos, expidiendo un Edicto para que ninguno en adelante creyese, ni lo que viesen sus ojos ni lo que palpasen sus

ma-

manos; si solo lo que ella dictase, imponiendoles de mas á mas la precisa obligacion de defender su doctrina con invencible porfia, y con vocinglería interminable contra qualquiera demostracion que la impugnase. Baxaron todos las cabezas al tyránico Decreto, y empezaron á creer firmemente muchas máximas, á quienes antes dificultaban el asenso: como el que la verdad no se puede conocer sino por medio de la ficcion: que hay un modo de saber todas las cosas, el qual puede aprender un muchacho en quatro dias: que hay un hombre, que es todos los hombres, (lo mismo en todas las demás especies) y conocido este, están conocidos todos: que las cosas insensibles é inanimadas tienen sus apetitos, sus odios, sus amores no menos que las animadas y sensibles: que aquel cuerpo, que mas que todos luce y quema, nada tiene de ígneo; y al contrario hay un grandísimo cuerpo puramente ígneo, que ni luce ni quema ni necesita de pábulo: que todos los vivientes constan de una buena porcion de fuego, sin excluir ni aun los peces, por mas que estén siempre metidos en el agua; ni aun la tortuga, cuya sangre es positivamente fria.

4 Estos y otros portentos semejantes dictaba Idearia á sus crédulos discipulos, quienes los abrazaban como verdades infalibles hasta que en la Escuela de la misma Doctora se formó un contencioso cisma ó division escandalosa, cuyo Autor fue Papyráceo (este es su renombre propio), hombre de genio sutil, animoso, y amante de novedades. Este introduxo nuevos y no menos admirables dogmas: Como el que quantos vivientes hay en el mundo (exceptuando el hombre) son verdaderamente cadáveres: que aun en el hombre solo una parte mínima del cuerpo goza de la presencia de la alma: que la extension del mundo es infinita: que es sempiterno el movimiento de los cuerpos Sublunares, no menos que el de los Celestes: que el espacio imaginario es real y verdadero cuerpo: que quanto hay sobre la haz de la tierra está puesto continuamente en tan rápido vuelo, que en cada veinte y quatro horas corre algunos millares de leguas: que en todo se debe creer á la imaginacion, y en

na-

nada á los sentidos: que estos engañan groseramente en todas sus representaciones: que ni el Cisne es blanco, ni el Cuervo negro, ni el fuego caliente, ni la nieve fria, &c.

5 Estas novedades, y otras de este genero, bien que condenadas desde su nacimiento como heregias por el mayor numero de los discipulos de Idearia, no dexaron de atrastrar bastante gente para hacer cuerpo de Secta considerable y constituir Aula separada. Acerbamente se combatieron los dos partidos, capitulando reciprocamente cada uno de errores absurdos lo que el otro asentaba como inconcusos dogmas.

6 Esta division, despues de largas y porfiadísimas disputas en que conservandose siempre las fuerzas en equilibrio por ningun partido se declaró la victoria, abrió en fin los ojos á muchos para conocer que habia sido ligereza y aun ceguera admitir como articulos de fe humana unas doctrinas sujetas á tan terribles contestaciones. Observaron, que los argumentos con que cada uno impugnaba las opiniones opuestas, eran sin comparacion mas fuertes que los fundamentos en que apoyaba las propias. De aqui infirieron, que unas y otras eran evidentemente inciertas, y muy probablemente falsas. Entonces les ocurrió á la memoria la pobre y desatendida Solidina, haciendo reflexion, que esta probaba con demostraciones sensibles quanto dictaba. Propagandose mas y mas cada dia esta advertencia en los mejores Ingenios de las dos Aulas, determinaron finalmente revocar á Solidina de la Aldéa á la Ciudad; lo que executado con solemne pompa, la erigieron Aula magnífica, donde desde entonces está enseñando con mayores y mayores creditos cada dia, á que contribuye mucho el favor de algunos ilustrísimos Próceres, especialmente los dos Príncipes Galindo, y Anglosio, que aman mucho á Solidina.

§. II.

7 Esta Historia me dio á leer un Estrangero Viandante en un libro Francés que traía; y arrebatandomele luego de las manos porque no viese lo que se seguía, me

Tom. V. del Teatro.

R

pre-

preguntó , si entendia lo que habia leído ? La pregunta me dio á conocer que la Historia era misteriosa , y debaxo del velo de la letra ocultaba significado diferente del sonido. Respondíle , que no habia entendido sino lo que sonaba ; mas que si me dexase repetir con alguna reflexion la lectura , acaso arribaria á su inteligencia. Concedíomelo ; y entonces reparando , lo uno en la calidad de las doctrinas de que se hacia relacion , aunque no con toda claridad ; lo otro en la alusion de los nombres de los personajes que se introducian en la Scena , me fue facil descifrar todo el enigma ; el qual interpreté en esta forma :

8 El Reyno de *Cosmósia* es el Mundo ; porque esto significa la voz Griega *Cosmos*. *Solidina* es la Experiencia ; *Ideária* la Imagen. Vienen con suma propiedad á una y otra , así la alusion de los nombres como los caractéres de sus doctrinas. La Experiencia *sólidamente* prueba sus máximas con demostraciones sensibles ; la imaginacion en la vana representacion de sus *Idéas* funda las opiniones. Estuvo mucho tiempo desterrada *Solidina* , y triunfante *Ideária* ; porque desde que Pytágoras reduxo toda la Filosofia á sus Números , Platón á sus *Idéas* , y Aristóteles á sus Precisiones , por muchos siglos no hubo mas que una Física *Idéal* , sin cuidar alguno de la Experimental y *Sólida*. En las máximas primeras de *Ideária* se descubren varios dogmas de la doctrina Peripatética : en las segundas los de la Cartesiana , á cuyo Autor se da el nombre de Papyráceo ; porque *Carte* , voz Francesa de donde tomó Cartésio su apellido , significa lo mismo que la voz Latina *Papyrus*. Colócase Cartésio entre los oyentes de *Ideária* , porque no menos , antes mas que los Peripatéticos , quiso reglar toda la Física por imaginaciones é *idéas*. Al fin , el desengaño hizo llamar de la *Aldéa* á la *Ciudad* á *Solidina* ; porque la observacion experimental , de la qual solo usaban antes los rústicos para el cultivo de las mieses , beneficio de los montes , y propagacion de los ganados , fue traída como en pompa poco ha á algunas Cortes en las Academias que se instituyeron para exáminar por este camino la Naturaleza. Y como entre todas

son las mas célebres la Academia Real de las Ciencias de París , y la Sociedad Régia de Londres , fundadas debaxo de la proteccion de los Monarcas Inglés , y Francés , se dice , que los dos Príncipes Galindo , y Anglosio , cuyos nombres se derivan de las voces Latinas de los dos Reynos *Gallia* , y *Anglia* , favorecen mucho á *Solidina*.

9 Aprobó en todo y por todo el Estrangero mi explicacion , asegurandome con el texto que despues se seguia , que no habia sido otro el intento del Autor de aquella misteriosa Historia. Pero yo no quise , ni pude aprobar en todo y por todo su contenido , por notar en él algunas desmandadas voces que redundan en desdoro de la doctrina Peripatética , confesandole solo , que en lo mas esencial me parecia muy bien. Dixome , que para ser Español y Profesor del Peripatísmo , bastantemente me ponía en la razon. Con esto se despidió de mí y prosiguió su camino , dexandome con deseos de meditar en el asunto , y expresar al público las reflexiones que hiciese sobre él , lo que executaré en este Discurso.

§. III.

10 **L**O primero que á la consideracion se ofrece , es el poco ó ningun progreso que en el exámen de las cosas naturales hizo la razon , desasistida de la experiencia por el largo espacio de tantos siglos. Tan ignorada es hoy la naturaleza en las Aulas de las Escuelas , como lo fue en la Academia de Platón , y en el Lycéo de Aristóteles. ¿ Qué secreto se ha averiguado ? ¿ Qué porcion , ni aun pequeñísima , de sus dilatados payses se ha descubierto ? ¿ Qué utilidad produxeron en el mundo las prolixas especulaciones de tantos excelentes ingenios como cultivaron la Filosofia por la via del raciocinio ? ¿ Qué Arte , ni Mecánica ni Liberal , de tantas como son necesarias al servicio del hombre y al bien público , les debe , no digo ya la invencion , mas ni aun el menor adelantamiento ? ¿ A qué Labrador se ha conducido de las Aulas documento alguno para beneficio de las tierras ? Háblase mucho de causas , efectos , producciones , disposiciones de la materia , sin que esto hasta ahora haya produ-

cido máxima alguna en orden al beneficio con que se debe disponer la tierra para la feliz producción de esta ó aquella planta, qué tiempo; qué otras circunstancias se deben observar. Tratan los Escolásticos laramente de las qualidades, á quienes colocaron en predicamento aparte siguiendo á Aristóteles, sin que por este camino se haya descubierta qualidad alguna, ni en los mixtos ni en los Elementos; antes bien erró miserablemente Aristóteles en las que quiso señalar á estos por sus reglas de proporcion ó combinación, como en orden al ayre y agua se probó en otra parte, y no es difícil probarlo tambien de la tierra. Si acaso se acertó con las del fuego (lo que tambien en orden al calor *in summo* hemos negado en las *Paradoxas Físicas*), no es porque la Filosofia las haya penetrado, sino porque nos las manifestaron nuestros sentidos.

11 Estos son los órganos por donde se conduxeron á nuestro espíritu todas las verdades naturales que alcanzamos. Aun en las Facultades Matemáticas, que pretenden fiarlo todo á teóricas demostraciones, no se pudiera (exceptuando las dos elementales Aritmética, y Geometría) dar un paso, sin llevar delante la luz de la experiencia. Esta enseñó á la Geografía la positura de las diversas partes del Orbe; á la Náutica la virtud directiva del Imán; á la Stática el peso, descenso, y aceleración de los cuerpos que llaman graves; á la Mecánica ó Maquinaria el aumento de la potencia por la Máquina; á la Astronomía los movimientos y rumbos de los Astros; á la Hydrostática la gravitación respectiva de los fluidos; á la Música los intervalos consonantes y disonantes; á la Optica, y Perspectiva quanto pertenece á la vista respecto de su objeto; á la Catóptrica, y Dióptrica todas las leyes de la reflexión y refracción.

§. IV.

12 **Y** Es muy digno de notarse, que aun despues que la experiencia hizo los primeros descubrimientos en que estriva la teórica y práctica de las Artes, no bastó por lo comun aquella luz primitiva, para que el discurso pro-

prosiguiese adelantandolas; antes fue necesario que la misma experiencia fuese dirigiendo sus pasos, ó corrigiendo sus errores. Explicaránme dos exemplos tomados de la Náutica.

13 El primero es sobre la dirección del Imán ácia el Polo. Esta admirable propiedad, totalmente incógnita á los Antiguos, se descubrió el siglo decimotercio y luego se aplicó á la Navegación. Ya descubierta, los Filósofos especulativos la creyeron; segun su costumbre, efecto de oculta sympathy, derivada de la misma esencia, forma, ó substancia del Imán: y como esta se supone invariable, supusieron como consecuencia forzosa, invariable la dirección. En esta buena fe se estuvo trescientos años poco mas ó menos: á cuyo dilatado plazo Criñon, Piloto de Diepa segun unos, ó Caboto, navegante Veneciano segun otros, observó el primero las declinaciones del Imán; esto es, que no miraba por lo comun en derechura al Polo, si que declinaba algun tanto, ya mas ya menos, segun los diferentes parages, ya ácia el Oriente, ya ácia el Poniente. Oyeron con gran disgusto esta novedad los Filósofos; porque desmentía algunas de sus mas constantes máximas, y así la contradixeron con todas sus fuerzas. Mas al fin fue preciso rendirse á continuados experimentos, autorizados por innumerables testigos fidedignos.

14 Habiendose despues visto que debaxo del Meridiano de las Islas Azores no padecía declinación alguna el Imán, se creyó por los Astrónomos, y Geógrafos haber hallado un principio fixo para colocar allí el primer Meridiano, que antes se habia señalado arbitrariamente. Mas luego se desvaneció esta idéa, descubriendose otros dos Meridianos esentos de declinación; el uno que pasa por un Cabo, cerca del de Buena Esperanza, que por esta razon se llamó despues Cabo de las Agujas, tomando la denominación de la Aguja Náutica: el otro por la Ciudad de Canton en la China. Sobre este hecho se pensó haber encontrado un principio seguro para formar systema completo sobre las declinaciones del Imán, graduando estas á proporcion de la mayor

ó menor distancia de los Meridianos intermedios á aquellos dos donde no habia declinacion.

15 Como la naturaleza freqüentemente se burla de las ideales proposiciones que fabrica el cerebro del hombre, este alegrón se disipó algunos años despues, averiguandose que la declinacion del Imán variaba en un mismo lugar de unos años á otros, y que esta variacion era perpetua: de suerte, que el mismo Imán y en el mismo sitio declina, ya mas ya menos del Polo en diferentes tiempos. Esto, no solo acabó de desbaratar las reglas antecedentemente imaginadas, mas casi quitó la esperanza de hallar en adelante alguna segura; bien que aun hoy trabajan algunos insignes Fisicos, y Matemáticos sobre el asunto.

16 En este exemplo se ve quan falibles son los mas plausibles racionios, que no van acompañados de los experimentos. Lo mismo se verá en el otro que vamos á proponer, tomado del fluxu y refluxu del Mar.

17 Como el fluxu y refluxu del Mar está patente á los que habitan sus orillas, y el curso de la Luna á todos los mortales, fue facil notar la correspondencia de uno á otro movimiento; esto es, que la maréa sube y baxa, á proporcion que la Luna sube y baxa, ya en este, ya en el contrapuesto Horizonte; y sin duda, que los primeros que la notaron, con esta sola observacion juzgaron tener comprehendido el systema de estos admirables movimientos. Pero duraria poco esta satisfaccion, porque luego se advertiria dentro del mismo mes Lunar la desigualdad de las maréas, y que estas son mayores en el Novilunio, y Plenilunio, y menores en las Quadraturas. Abanzado este paso, es verisimil que creyesen haber llegado al termino, y que sabian quanto habia que saber en la materia, mayormente porque viendo tan exácta correspondencia en las maréas á los movimientos y phases de la Luna, no dudarian ser unica causa de ellas este Astro. Mas tambien de este error desengañó á los hombres la experiencia, notandose despues otra variacion en las maréas, correspondiente, no á la revolucion de la Luna, sino á la del Sol; esto es, que son mayo-

res

res (suponiendo iguales las demás circunstancias) en los Equinocios ó cerca de ellos, que en los Solsticios. Esto dio á conocer, que no era la Luna tan despótica en el Mar, que no le tocase algo de dominio al Sol.

18 Mas despues de averiguado todo esto en quanto á la mera combinacion de las expresadas observaciones, se fió el arribo de los Baxeles á los Puertos, y se cayó en muchos peligrosos errores; porque hay otras dos variaciones muy grandes, y que no pueden (especialmente la una) comprehenderse baxo de alguna regla segura: la una en quanto al tiempo, la otra en quanto á la magnitud. Varian las maréas en diferentes Puertos en quanto al tiempo; porque no en todos, aun los que están baxo del mismo Meridiano, ocurren á una hora. Varian tambien en quanto á la magnitud; porque son mas altas con enorme diferencia en unos Puertos que en otros, pues hay orillas donde las aguas se levantan á sesenta pies, y mas; otras donde solo se aumentan algunos dedos; otras donde apenas es sensible el aumento.

§. V.

19 **S**I son tan falibles las reglas generales deducidas de experimentales observaciones, y es preciso para evitar todo error, seguir el hilo de estas tan escrupulosamente, que tímido el discurso no se atreva á dar un paso sin la luz de algun experimento apropiado: ¿qué confianza se podrá tener en aquellas máximas, cuyo primer origen se debe á nuestras arbitrarias idéas?

20 La naturaleza sigue la idéa de su Artífice, no la del hombre; y es gran temeridad del hombre presumir que puede comprehender la idéa de su Artífice. Algunas veces he pensado, que si tuviesemos noticia de que hay en el Cielo estos cuerpos luminosos que llamamos Estrellas, pero no las viesemos, cada uno idearía la distribucion y colocacion de ellas en la Esfera, segun aquella proporcion que quadrase mas á su gusto particular. Uno las concebiria repartidas en varios cuerpos de figuras regulares, como Triangular, Hexágona, Circular, &c. que harian otras tantas

R 4

cons-

constelaciones: otro, formando entre todas un hermosísimo lazo de bien seguidos y armoniosos rasgos: otro, dispuestas á la manera de las flores que hubiese visto en algun jardin: otro, en la postura de formar varias imagenes, ó naturales ó mysticas. En fin, nadie habria que no les atribuyese algun bellissimo dibujo á imitacion de otro ú otros, que con mas complacencia suya hubiese presentado á sus ojos, ó el Arte ó la Naturaleza. Sin embargo, todos se engañarian y todos quedarian sorprendidos, si descubriendoseles despues el Firmamento, viesen las Estrellas colocadas en otra postura respectiva, distintísima de todo lo que habian imaginado.

§. VI.

21 **A**SI sucede freqüentemente, que los hombres piensan de un modo, y Dios obra de otro. Suponen los hombres, y suponen bien, que Dios obra siempre con orden y proporcion; pero aunque suponen bien, discurren mal, porque piensan que no hay otro orden y proporcion que la que á ellos se representa como tal. Obra Dios con proporcion; pero una proporcion altísima, y muy superior á todas nuestras reglas. ¡Ciega temeridad del hombre imaginar, que Dios en sus obras se ha de atemperar á sus crasas proporciones!

22 Por esto erró torpemente Pytágoras en la dimension de la magnitud y distancia de los Cielos, que quiso reglar por la série numérica de los interválos musicos. Y no fueron mucho mas sabios que Pytágoras, otros, que hallando no sé qué especial perfeccion en el numero quaternario, quisieron sellar con él toda la naturaleza. De aqui vinieron los quatro Elementos, las quatro Qualidades primitivas, los quatro puntos Cardinales del Orbe, las quatro Estaciones del año, los quatro humores del cuerpo, &c.

§. VII.

23 **A**UN aquellas consequencias, que á nuestro parecer deducimos inmediatamente de las verdades que la misma naturaleza presenta á nuestros sentidos, fal-

sean

sean muchas veces: ¿quánto mas aquellas, que se fundan en principios que sin consultar á la naturaleza establece nuestra fantasia? ¿Qué consequencia pareció mas bien inferida, que la de la repugnancia del vacío; fundada en la sensible experiencia del ascenso del agua en la Bomba? A la luz de otros innumerables experimentos se conoció el error, descubriendo ser el peso del ayre legitima causa de aquel fenómeno, y otros semejantes.

24 Nuestros ojos ven que la gravedad (explíquese como se quisiere, ó por qualidad intrinseca, ó por atraccion, ó por impulsión) precipita con pronto movimiento los cuerpos ácia la tierra. Parece discurso naturalísimo, fundado en el famoso axioma, *sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*, que á duplicada gravedad corresponde duplicada aceleracion en el movimiento. Pero el hecho desta muchísimo de esa proporcion.

25 Es claro, que el ayre es mucho mas sutil y ténue que el agua. ¿Quién de aqui no inferirá, como consequencia forzosa, que el ayre penetra todos los cuerpos que penetra el agua? No obstante vemos que el agua penetra el papel, á quien no penetra el ayre, ó le penetra tan poco y tan lentamente, que puede reputarse por nada.

26 Siguiendo los principios comunes, ¿quién no dirá que el heno mojado está mucho mas lexos de encenderse, que el heno seco? Pero la experiencia hace ver, que amontonado mucho heno humedo, se enciende por sí mismo, lo qual nunca sucede al heno seco.

27 ¿Qué cosa mas sentada entre los Físicos, que el que el calor vivífico de la sangre es indispensablemente necesario para la conservacion de la vida? Con todo, el Padre Plumier, sabio Mínimo, que en un viage por el Mar Americano, por falta de agua se vio precisado á beber sangre de Tortugas que iban vivas en el Navio, testifica haberla hallado tan fria como el agua comun de Europa. (Mem. Trev. an. 704, tom. 1, pag. 175.) ¿Quién por la ley del raciocinio no dirá, que el tercero que resulte de la mezcla de tres ó quatro cosas fétidas, será fétido? La experiencia

ma-

manifestó que la consecuencia no es forzosa. Mr. Lemerí, habiendo comprado á un Droguista una porcion de Gálbano, otra de Sagapéno, otra de Betun de Judéa, otra de Opopanax, y metiendolas en el pecho, vio que de su mezcla resultó un olor muy fuerte de almizcle; siendo así, que el Bétun de Judéa no tiene semejanza alguna con el almizcle, y las otras tres drogas son fétidas. (*Histor. de la Acad. Real, an. 1706.*)

28 Si á un Filósofo, desnudo de otras noticias de las que le dio la escuela, le dicen, que dos licores que el tacto percibe frios, sin aplicar causa alguna exterior que los inmute, solo por mezclarse uno con otro, no solo se calientan, no solo hierven, pero llegan á levantar llama, se alborotará terriblemente y gritará contra la propuesta, armado de su inconcuso principio *nadie da lo que no tiene*. Pero grite lo que quisiere, el hecho es cierto, mezclando un ácido depuradísimo con el aceyte esencial de alguna planta aromática.

29 Sábese, que el agua es muchísimo mas pesada que el ayre. Sábese tambien, que los vapores que suben de la tierra, no son otra cosa mas que partículas de agua menudamente divididas, por consiguiente mucho mas pesadas que las partículas de ayre de igual volumen. Sábese tambien, que un líquido no puede ascender sobre otro que en igual volumen es mas leve que él. De estas premisas parece consecuencia forzosa, que los vapores no pueden ascender sobre este ayre inferior que respiramos. Pero por mas que la consecuencia parezca forzosa, convence lo contrario la experiencia.

30 Nadie ignora que las especies aromáticas, el clavo, la pimienta, la canela son ardientes, como ni que las Regiones Septentrionales son frias, y las que llamamos Meridionales, calientes. De estas premisas ¿qué Físico habrá que no infiera que el uso de aquellas especies debe ser menos nocivo á los habitantes de las Regiones Septentrionales, que á los de las Meridionales? La experiencia muestra constantemente lo contrario. Mas ofende á aquellos un es-

crú-

crúpulo de clavo, que á estos una dracma ni aun dos.

31 A lo mismo puede concernir en parte la experiencia de los Olandeses en sus viages á la India Oriental. Succedia que al pasar la Linea, enfermaba y moria la mayor parte de sus equipages: de modo, que de tres apenas quedaba la una, y solo se salvaban los que se daban con exceso á el aguardiente. Dificultaban mucho los Medicos que se debiese el beneficio de la conservacion de la vida á un licor, que bebido sin mucha reserva y moderacion, se reputa pernicioso á la salud. Mas al fin fue preciso creer á la continuada experiencia. Dieron todos en usar con igual libertad del aguardiente, y despues libraban todos con igual felicidad.

32 Es preciso, pues rendirse á la experiencia, si no queremos abandonar el camino real de la verdad; y buscar la naturaleza en sí misma, no en la engañosa imagen que de ella forma nuestra fantasía.

§. VIII.

33 **N**O ignoro que algunos Escolásticos acusan como empleo poco decoroso á la nobleza Filosófica la aplicacion á los experimentos. ¡Absurdísimo error! Será á esta cuenta ocupacion mas honrada estudiar las imaginaciones de los hombres, que las obras de Dios. En los libros teóricos se hallan estampadas las idéas humanas; en los entes naturales las Divinas. Decida ahora la razon qual es mas noble estudio.

34 De otro modo sentia que estos Filósofos Escolásticos, el Príncipe de ellos Aristóteles, quando dixo que no debemos desdeñarnos de exâminar con los sentidos aun las obras menos nobles de la naturaleza; porque en todas resplandece un alto numen, y un honesto y hermoso ingenio: *Aggredi enim quæque sine ullo pudore debemus, cum in omnibus naturæ numen, & honestum, pulchrumque insit ingenium*. Es así, que en la mas humilde planta, en el mas vil insecto, en el peñasco mas rudo se ven los rasgos de una mano Omnipotente, y de una Sabiduria infinita.

Fue-